

La puerta de la casa de la Hermandad del Santo Entierro estaba abierta, tras ella sonaba el trasiego de personas manipulando cajas, jarrones y candelabros. El reloj marcaba las 20.00 y la actividad en el interior de esta vivienda, anexa a la iglesia de San Agustín –sede canónica de la hermandad–, no frenaba. Era uno de los momentos claves para la actividad de su cofradía, la preparación de sus actos de cuaresma que encaminan hacia la Semana Santa de Badajoz 2025.

Juan Antonio García Bautista, hermano mayor de la hermandad del Santo Entierro, recibe tras la puerta y da las claves para entender lo que va a ocurrir en el templo esa noche: «Estamos preparando el triduo a la Virgen de las Lágrimas. Son los días más importantes del año para nosotros porque nos dedicamos en exclusiva a la titular de la hermandad». Para la ocasión, la imagen de esta Virgen se baja del camarín y se coloca junto al altar.

«Son momentos muy especiales y muy íntimos. Hoy se baja a la Virgen, se le desviste y se le coloca la ropa elegida para el triduo», detallaba García Bautista. Para ello, más de 30 personas se afanaban para que todo estuviera listo. Él ayudaba a montar el altar efímero que ocuparía la titular para su triduo y coordinaba el resto de trabajos. Este es uno de los momentos más especiales del año para este grupo de cofrades y en concreto para la junta directiva de la hermandad y su grupo de camareras.

En pocos días cambian dos veces de indumentaria a una de sus titulares. La primera para la celebración del triduo y la segunda para todo el tiempo de cuaresma. «Durante todo el año la Virgen de las Lágrimas se cambia unas siete veces», explicaba el hermano mayor. Coinciden con los cambios de tiempo litúrgico y con los momentos más importantes de cara a la Semana Santa.

La imagen de Nuestra Señora de las Lágrimas data de finales del siglo XVII y se desconoce su autoría. Es la imagen más antigua de las que procesiona en la semana de pasión, aunque no la más antigua de la ciudad, ya que la imagen de la copatrona, la Virgen de Bótoa, data de 1713.

Un proceso muy delicado

Por su antigüedad y por su carácter sagrado, cada uno de los pasos que se dan se hace con mucho cuidado. Para los días de triduo los hombres de la junta directiva bajan a la imagen de su camarín. Una vez que la tienen en el suelo es el turno de las camareras de la



POR
JONÁS
HERRERA

Los secretos de vestuario de la Virgen más antigua de Badajoz

Álex Tejero



El proceso para cambiar de vestuario a la Virgen de las Lágrimas puede extenderse durante más de tres horas.

Virgen y del vestidor.

«Cada una de las personas que va a acercarse a la imagen para intervenir en su cambio de indumentaria tiene que ponerse unos guantes de algodón blanco», detalla García Bautista. Lo hacen porque buscan que los materiales que toquen a la talla sean lo más naturales posibles para que no altere su estado. Todos portan esta prenda de vestir exceptuando el vestidor porque necesita sus manos libres, ya que es una tarea muy delicada.

Es la camarera mayor y su equipo de camareras quien decide

la indumentaria que van a poner a su titular. En el caso del triduo eligieron una saya de terciopelo negro bordada en oro y un manto idéntico. Esta prenda tiene una frase en latín bordada que se puede leer en torno a su silueta. Dice: «Estaba la madre dolorosa junto a la cruz lacrimosa donde pendía su hijo. ¡Oh qué triste y afligida estaba ella, bendita madre del primogénito! Amén». Aunque pueda parecer sencilla, la Virgen lleva más de diez prendas. «Lleva la saya, la toca virginal, las blondas o telas de seda para el rostrillo, el cinturón

con dos estolas, las mangas, los manguitos, el pecherín y la diadema», especifica Guadalupe Belmonte, la camarera mayor.

En el triduo «ha ocurrido algo inédito, la Virgen ha lucido corona, cuando normalmente porta diademas», detalla. Esta pieza ha sido cedida por la cofradía y hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores de Barcarrota. Esta novedad la observaba el vestidor, José Luis Peña, mientras que Belmonte se la mostraba instantes antes de que diera comienzo el ritual del cambio de vestuario.

Los planes de la cofradía, según detalla la camarera mayor, es «hacerle una corona propia de mayor tamaño», pieza que no tiene por ahora. Esta imagen sale en procesión con una diadema de oro y plata fechada entre los siglos XVII y XVIII.

Cuenta Guadalupe Belmonte que ella lleva siendo hermana de esta cofradía desde que era una niña y vistiendo a la Virgen de las Lágrimas desde hace unos ocho años.

Recogimiento

«Este es un momento de recogimiento, conectamos con la Virgen y oramos mucho delante de ella. Le pedimos todo lo que tenemos dentro», dice, por su parte, Peña, que es de Badajoz, aunque reside en Sevilla desde hace años. Viste a esta Virgen desde hace «más de 20 años». Su madre, Carmen Luengo, fue la primera de la familia en vestir a esta imagen, «cuando ella pasó a vestir a la Soledad, en torno al año 2000» fue cuando José Luis Peña tomó las riendas en la cofradía del Santo Entierro. Este vestidor es uno de los trabajadores del taller de bordados Peña-Luengo que ha ejecutado muchos de los trabajos que hoy se pueden contemplar en la Semana Santa pacense.

Para él este es «un honor que no se puede explicar con palabras», admite mientras mueve las manos mostrando su tranquilidad. «Es un momento muy íntimo. Soy la persona que está más cerca de ella, ni el prioste está tan cerca. Supone una tradición de mucho tiempo y una responsabilidad muy grande», explica. De todos, el momento en el que le coloca el rostrillo a la Virgen es el más delicado porque tiene que ir creando los pliegues de manera manual ajustándolos a la imagen. Es una parte de la indumentaria que rodea a la cara de la imagen y que suele realizarse a través de dobleces en una larga tela o blonda. Para este vestidor, ese momento es el «más intenso» de todos. ■